

la certeza de que el avance en el movimiento ecuménico no puede pasar por alto la existencia de diferencias teológicas, y que las diferentes concepciones de la Iglesia han conducido a diferentes concepciones de la unidad. De ahí brota la tarea insoslayable de un cuidadoso trabajo teológico y desde ahí cabe pensar en una unidad en la diversidad reconciliada; en el camino del movimiento ecuménico, el ecumenismo espiritual constituye su corazón.

Diez son los capítulos que componen este volumen. El primero de ellos trae a la memoria el objetivo ecuménico del Concilio Vaticano II plasmado en el decreto *Unitatis redintegratio*, cuyos contenidos y opción de fondo han de ser interpretados en el proceso de su recepción. En los tres capítulos siguientes, dedicados sucesivamente a la situación actual de la teología ecuménica, a la naturaleza y el fin del diálogo ecuménico y a la noción de *communio* como concepto directriz de la teología ecuménica, se reconocen algunos de los informes presentados por el cardenal Kasper a los miembros de su dicasterio, y que ya habían visto la luz en algunas revistas especializadas. Son textos de una gran hondura teológica que reflejan en trazos muy rápidos y con notable clarividencia los problemas fundamentales en la marcha del movimiento ecuménico. Otro tanto cabe decir de los estudios siguientes que se concentran en cuestiones más específicas de naturaleza eclesiológica: la problemática de la eclesiológica eucarística y de las «Iglesias hermanas», la cuestión del «uniatismo», la renovación de la pneumatología y el debate entre Oriente y Occidente, la discusión acerca del primado petrino. No podía faltar en estas reflexiones una consideración sobre esa «piedra miliar» puesta por la *Declaración conjunta acerca de la justificación*.

La obra, de gran claridad expositiva, concluye con dos capítulos de diverso signo que completan estas líneas prospectivas para el ecumenismo: el penúltimo está dedicado al ecumenismo espiritual y el décimo y conclusivo a la situación de la Iglesia en el marco del pluralismo contemporáneo. En este último estudio quedan desbordados los límites del ecumenismo *sensu stricto*, y el cardenal Kasper se adentra en la problemática del reto que el pluralismo cultural y el pluralismo religioso plantean a la teología y a la Iglesia. En suma: nos encontramos ante una excelente selección de textos que reflejan la situación de la teología ecuménica con precisión y claridad.—
S. MADRIGAL.

SESBOÛÉ, BERNARD, *El código Da Vinci explicado a sus lectores* (Sal Terrae, Santander 2006), 92p., ISBN: 84-293-1654-X

Que una película reciente sea vista por millones de personas en todo el mundo no es un dato especialmente significativo. Ahora bien, que el libro sobre el que se basa la película haya vendido más de sesenta millones de ejemplares en sólo tres años y que haya sido traducido a cuarenta y cuatro idiomas es algo verdaderamente sorprendente.

Una trama policial sencilla, unos personajes planos y previsibles, unas dosis de intriga en el final de cada capítulo, una prosa rápida y mucha cantidad de esoterismo, ocultismo, religiosidad mística, cristianismo gnóstico, feminismo pagano y,

sobre todo, el desvelamiento de la gran mentira que sostiene la Iglesia católica en estos dos mil años de cristiandad engañosa, es lo que ha hecho de *El Código Da Vinci* un éxito mundial de ventas.

Periodistas de pluma ágil han hecho correr ríos de tinta rebatiendo las tesis que Dan Brown sostiene como veraces en esta obra de ficción (se han publicado no menos de diez libros en este sentido). Otros, en cambio, las han ensalzado. Las secciones literarias de los periódicos se han llenado de reseñas y comentarios de todo signo y condición. Para unos el autor es un farsante que ha plagiado las obras de Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln (estos mismos autores lo han demandado ante la justicia). Para otros es un aprendiz de novelista que ha tenido suerte en la mezcla de unos ingredientes que no domina y, por casualidad, se ha encontrado con aquello que todas las editoriales buscan: la piedra filosofal que convierte lo que toca en *best-seller*. Para otros, por el contrario, es un escritor incomprendido, avalado por su éxito apabullante y, sobre todo, muy, pero que muy enviado.

Sea como fuere, el caso es que tampoco es nada habitual encontrarse con un teólogo con el prestigio y la trayectoria de B. Sesboüé que irrumpa en el foro público con un libro como el que aquí presentamos. Con un estilo igualmente ágil, de fácil lectura y sencilla síntesis, el jesuita francés nos presenta los principales puntos de controversia en los que incide el libro de Brown y los explica a sus lectores. Ahora bien, si se lee el libro con atención, se verá que más que explicar el Código Da Vinci a sus lectores, lo que hace Sesboüé es explicar ¡el cristianismo! a los lectores del Código Da Vinci. En efecto, recurriendo al género literario de un diálogo o, mejor, a una entrevista ficticia, el autor va sintetizando con una brevedad y sencillez envidiables los pilares básicos acerca del Jesús histórico, de su auténtica relación con María Magdalena, de la verdadera identidad múltiple de esta mujer, de la formación del canon bíblico, de la naturaleza de los apócrifos, de los escritos gnósticos, de las afirmaciones de Nicea, del papel del emperador Constantino, de la autenticidad y falsedad del Priorato de Sión, del Opus Dei, etc.

Se puede decir sin miedo a exagerar que se trata de una sencillísima *introducción al cristianismo* que, partiendo de múltiples equívocos presentes en nuestra sociedad, intenta acercar al lector a la esencia verdadera de la tradición cristiana manejando las fuentes fundamentales sin hacer alardes eruditos con ninguna de ellas. Me parece que se trata de un libro especialmente apto para jóvenes inquietos cuyo sentido de pertenencia eclesial se haya podido ver conmovido por la lectura del libro de Brown o por la visión de la película de Ron Howard.

Como única objeción tal vez se pueda señalar el escasísimo espacio que dedica a algo que en la novela ocupa un lugar muy destacado: la importancia del feminismo sacro, es decir, la rehabilitación que Brown parece hacer de la figura de la Diosa, con la consiguiente exaltación de la sexualidad, en el paganismo precristiano. Me parece que la actualidad y relevancia del tema de la mujer y su posición en la Iglesia, tal vez, merecería algo más que las cinco últimas líneas de este, por otra parte, magnífico libro.—PEDRO CASTELAO.